

XXVI DOMINGO TIEMPO ORDINARIO CICLO C
EL RICO DIO, PERO NO QUIZO VERLO (A LAZARO)
Padre Emilio Betancur

En la biblia Amós es el primer profeta "escritor" es decir, que lo dicho quedó como libro. Predicó hacia el 780-750 A.C. Siendo del sur predicó en el norte advirtiéndole que la gran prosperidad económica había llevado al pueblo al rompimiento de la Alianza. Recordemos que la Alianza estaba esculpida en madera o piedra del desierto en dos lajas; en una de ellas estaban escritas los deberes del pueblo para con él; Dios Yahvé; el culto; la fe; y en la otra los deberes para con los hermanos; la justicia, la equidad; es decir, lo que constituía la Alianza, era la inseparabilidad de las dos tablas. Samaria rompió la alianza: "Os acostáis en lechos de marfil, tumbados sobre camas, coméis carneros del rebaño y las terneras del establo... se ungen con los mejores perfumes, y no os doléis de los desastres de José". La lógica de Amós es insistir en que la felicidad de los hombres y los pueblos pasa por la fidelidad a la Alianza con Dios; y la fidelidad a la Alianza quiere decir confianza en Dios. Amós era originario de una vereda cercana de Jerusalén, un simple labriego recolector y pastor de una ciudad que estaba pocos kilómetros de Jerusalén; era un recolector y pastor; nada que tuviera que ver con su nueva misión profética eso si sabiendo discernir desde la Palabra de la Alianza para abrir los oídos y los ojos al sufrimiento de los pobres frente a la inequidad de los ricos; o como los llamaba "la orgía de los disolutos". Lo que Lucas agrega en su evangelio es la total indiferencia del rico ante el pobre; un indigente, habitante de la calle llamado por su inhumanidad Lázaro. La imperdonable culpa del rico no fue su vestimenta y la costumbre diaria del banquete sino en haber ignorado y cancelado la relación que debería existir entre la riqueza de que disponía y la pobreza de Lázaro. La riqueza que poseía no era para él sino para compartir con Lázaro, calmarle el hambre y curarle las heridas. La parábola no busca condenar la riqueza en cuanto tal; para Israel la riqueza siempre fue una bendición del amor de Dios; con la única finalidad de que el hombre este bien y sea feliz. El problema del rico no fue no haber acudido con sobrados porque hasta los perros lo tenían; pero no se encontró con Lázaro; no quiso verlo. Dives, dinero, estaba tan cerca de sí mismo que no pudo ver a Lázaro, aunque el lamento estaba al pie de la puerta; ignorando la relación con Lázaro cae en la condena irreversible y sin apelación: "hijo recuerda que recibiste tus bienes en vida y Lázaro a su vez males; por eso encuentra él consuelo, mientras que tú padeces. Y además entre vosotros y nosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hasta ustedes, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros".

Cuando la riqueza pierde la relación con el otro, se dedica a aumentar su fortuna, sus herencias y ganancias. Todo eso es para Jesús un daño y una pérdida absoluta. La riqueza no compartida es insensible al sufrimiento y precipita a un abismo del cual es imposible salir de la misma riqueza: "El rico murió y fue sepultado y estando en el infierno en medio de tormentos, levantó los ojos al cielo y vio a lo lejos a Abraham y Lázaro cerca de él..." El infierno al que precipita la

riqueza es la indiferencia. Esta es la parábola del rico indiferente al que el dinero le ha hecho perder la conciencia; es la parábola de la indiferencia elevada a principio. Aquí no es la riqueza sino la indiferencia del corazón la que deforma la riqueza para impedirle ser signo de comunión.

Pablo escribiéndole a Timoteo nos dice: "Lleva una vida de rectitud... lucha el noble combate de la fe, conquista la vida eterna... cumple fiel y irreprochablemente todo lo mandado"; es contundente: "No se puede servir a Dios y al dinero".

No temamos escuchar la voz de justicia del profeta. Esa es la voz de Dios afirmando la dignidad humana de los pobres y el cinismo de los ricos.

Pablo advierte a Timoteo sobre las dificultades en la comunidad de Éfeso de la que Timoteo supo responsabilizarse; "continuar el combate por la fe". Los dos peligros a evitar son: las falsas doctrinas y la búsqueda desaforada del dinero.

"Guarda el mandamiento sin mancha ni reproche". "la raíz de todos los males es el afán de dinero y algunos por dejarse llevar por él, se extraviaron en la fe y se atormentaron con muchos dolores". (1 Tm 6,10). Las armas del combate son la fe, el amor, la perseverancia, la dulzura. Curioso que el arma principal sea la delicadeza.